



viste una camisa  
**imPKble!**

VISTA UNA CAMISA



\*  
Esta es la línea de una camisa que ha merecido, con exclusividad, el calificativo de IMPKBLE, gracias a la unión de grandes fabricantes y confeccionistas de primera línea que le otorgan el diseño de plena actualidad, calidad ininterrumpida y controlada

PK crea moda para los IMPKBLES

## A propósito de la conferencia e

Llegó la hora de la verdad para la Comunidad Europea. Las circunstancias de los últimos meses han puesto en entredicho principios y conceptos de Europa que parecían adquiridos. Los verdaderos problemas surgen ahora —el asunto monetario, la candidatura de Inglaterra—, incluso si han podido eludirse durante diez años gracias a la prosperidad internacional casi permanente y a las facilidades que proporcionaba el déficit de la balanza de pagos americana (que funcionaba como una apertura de créditos a los demás países). Parece curioso que la conferencia cumbre de La Haya no aborde ninguno de estos problemas.

Durante ese tiempo observamos una grave regresión, caracterizada por nuevos aislamientos precisamente en los sectores en que se quería conseguir la unión: ruptura del Mercado Común Agrícola, control de cambios francés, discordancias monetarias y especulaciones en el interior de la Comunidad, etcétera, etcétera..., mientras que la eficacia de las medidas tomadas por tal país miembro de la Comunidad se ven constantemente anuladas por la aplicación de políticas, en otros países miembros, que tienen objetivos completamente opuestos.

### Proposiciones utópicas

Esta situación lleva a ciertos políticos a pasar de un extremo a otro, proponiendo, por ejemplo, la creación de una moneda europea única. Pero, ¿cómo podría tomarse tal decisión mientras Europa no disponga de una autoridad política común, de un gobierno federal dotado de poderes reales? Y, sin embargo, la Asamblea Europea, en su resolución del 14 de marzo de 1969, llegó a sugerir la creación de una moneda europea y que tuviese valor de reserva, de la misma

forma que el dólar. Ahora bien, todas las críticas que se formulan al Gold Exchange Standard, al hecho de que una divisa nacional desempeñe el papel de patrón internacional, se aplican a la hipótesis de una moneda europea que pudiese pretender a ser moneda de reserva. Además, una moneda no puede desempeñar ese papel más que si los otros países la solicitan y la acumulan; esto sucedió cuando los Estados Unidos, poseedores de una reserva de oro considerable después de la guerra, pudieron conservar una balanza exterior durablemente deficitaria, lo cual permitió a los demás Estados constituir una reserva de dólares. Si Europa se convierte mañana en una verdadera entidad económica, debería continuar siendo deficitaria, para que otros países utilicen su divisa como reserva monetaria. Lo cual no es, ciertamente, deseable.

También se ha propuesto a veces que los gobernantes europeos mantengan rigurosamente las relaciones y las paridades internas de sus monedas, con la posibilidad de hacerlas fluctuar todas juntas, en caso de necesidad, en relación con el oro y el dólar. Esto consistiría, de hecho, en crear una zona monetaria del marco; además, debido a las incertidumbres que gravitarían en este caso sobre las futuras paridades de las monedas europeas y del dólar, se crearía un aumento de incertidumbre entre los ahorradores, los hombres de negocios, los agentes bursátiles y un nuevo apoyo a esas migraciones intempestivas de capitales que originan casi todas las dificultades monetarias presentes. Se debe reducir las y no proporcionarles un nuevo alimento.

En el pasado mes de julio, los Seis del Mercado Común adoptaron varias propuestas presentadas por M. Barre, vicepresidente de la Comisión. En caso de dificultades de pagos

por parte de un país de la Comunidad, los demás miembros deberán concederle, en el futuro, una ayuda automática e inmediata bajo la forma de créditos a corto plazo; inmediatamente después se organizarán consultas para decidir las medidas que debe tomar el país acreedor, los otros países, así como la acción a medio plazo que deben emprender en común. Cuando se realice un acuerdo de este género, los créditos a corto plazo serán reemplazados por créditos a medio o a largo plazo.

No se trata más que de principios. Las decisiones finales y las modalidades de ejecución continúan sin resolver. Gracias a la tranquilidad actual, sólo hay prisa por resolver los puntos de litigio. Si se produjese una nueva crisis monetaria, las autoridades monetarias nacionales e internacionales tendrían que afrontarla sin que estén

## EXCLUSIVA

mejor preparados que en noviembre de 1968, en mayo de 1969 o en agosto-septiembre de 1969. Todo el mundo sabe que la devaluación del franco y la revaluación del marco han proporcionado un cierto reposo, pero no una solución. Nada está resuelto.

Estos retrasos son inexcusables, ya que el día en que se llegue a un verdadero acuerdo de solidaridad europea, su funcionamiento retrasaría el momento en que las dificultades con que se encuentra una moneda europea repercutan en la libra esterlina o en el dólar; retrasaría también el momento en que los gobiernos europeos se ven obligados a volverse hacia los EE. UU. o hacia el Fondo Monetario Internacional (en el que la influencia de los Estados Unidos es determinante). Constituiría, pues, un fac-

# Europea en la cumbre

tor de independencia para las monedas europeas y para las mismas políticas europeas.

Sería necesario, por otra parte, que se aplicase con espíritu comunitario y no exclusivamente en busca de objetivos nacionales. Por esto deben cederse a la autoridad europea verdaderas delegaciones de poderes, para que ésta pueda actuar sin verse obligada a esperar las decisiones de cada uno de los estados miembros o de soportar sus condiciones.

## Soluciones realistas

La primera medida deseable consistiría en reconstruir una Unión Europea de Pagos, comparable a la que funcionó durante los años de la posguerra, y que se tuvo el error de liquidar en 1958. Cada uno de los miembros dejaría en depósito a la nueva institución una parte de sus reservas de oro, de divisas y de derechos de giro del Fondo Monetario. Esto permitiría los pagos por compensaciones, previendo disposiciones permanentes para la amortización escalonada de los saldos en los finales de ejercicios. La Unión Europea podría ser también un centro de liberación para los problemas monetarios: porcentajes de interés, reservas mínimas, créditos para el consumo, etc., etcétera..., en vistas de una armonización, sin la que no hay seguridad del futuro del Mercado Común.

Sería deseable ir más lejos. Si los depósitos efectuados por los Estados miembros fuesen suficientemente elevados, la Unión podría transformarse en un verdadero Fondo Común de Reservas capaz, en caso de crisis, de desempeñar un papel decisivo en la defensa de las monedas asociadas. Si hubiese funcionado un mecanismo de este género en 1958 y en 1969 hubiese evitado la convocación, en plena fiebre, de las confe-

rencias espectaculares de Basilea, de Bonn y de otros lugares. Lo que decidieron entonces con prisa y pánico los Bancos de emisión, se hubiese hecho en su debido momento, gracias a los arreglos establecidos de antemano por ello más eficaces; además, los especuladores, sabiendo que la organización disponía de reservas prácticamente irresistibles, probablemente no hubieran corrido el riesgo que corrieron y no hubieran realizado los provechos proporcionados por la devaluación del franco y la revaluación del marco. La más real disuasión contra la especulación consiste en la existencia de una institución central que disponga de atribuciones y de créditos capaces de dominarla instantáneamente.

Es lamentable que varios gobiernos, el de Francia y el de Alemania en particular, se hayan declarado contra el sistema que acaba de ser esbozado y que la Comisión de las Comunidades Europeas no haya osado tomar estas ideas como suyas.

Si, a pesar de esto, se llega un día a la creación de un verdadero Fondo Común de Reservas, será posible la realización de numerosas y saludables operaciones. El Fondo podría emitir empréstitos facturados en moneda europea, ofreciendo a los capitales inestables una inversión dotada de la seguridad que siempre buscan, reduciendo así el volumen de los capitales migratorios de una plaza financiera a otra. Poco a poco reemplazaría el mercado de los eurodólares, con los desórdenes que en él reinan, por un mercado nuevo que asegure una mayor regularidad a los comerciantes y a los poseedores de capitales, a la vez que les orienta hacia operaciones de utilidad general: operaciones internas de los Estados miembros (inversiones, reconversiones agrícolas, etc., etc.), operaciones panuropeas (comer-



Por  
**Pierre  
Mendès-  
France**

cio con el Este, participación en la consolidación de la libra esterlina, inversiones colectivas en Europa o fuera de ella), operaciones exteriores (ayuda a los países subdesarrollados, financiación de «stocks» de estabilización de materias primas, etcétera, etcétera...).

El conjunto de estas operaciones alcanzaría toda su amplitud si Inglaterra entrase en fin en la Organización Europea, lo que no podría por menos que consolidar el crédito de la libra esterlina (Inglaterra no es la única que tiene interés en esto, sino también el comercio mundial en su totalidad). Sin duda, los Estados continentales no tienen intención de prestar una ayuda a Gran Bretaña sin contrapartida, pero en el momento en que ésta sería llamada a hacer concesiones importantes a una disciplina comunitaria, las instituciones creadas para y por los miembros del Mercado Común deberían, por su parte, aportar su ayuda al restablecimiento de la moneda de su nuevo miembro.

De todas formas, un mercado inglés restaurado y «relanzado» constituiría el día de mañana un factor de gran estímulo para la prosperidad general; todos los países del mundo tienen interés en que Inglaterra sea capaz de comprar fuera de sus fronteras un número más elevado de productos industriales y agrícolas.

Debido a una especie de timidez ante las dificultades, los gobiernos, en sus negociaciones, se dedican más a borrar o a compensar los efectos que a abordar las causas y a tratar los problemas a fondo. Esto es lo que sucederá en la conferencia de La Haya. No se resolverá nada mientras no se encaren a fondo el problema monetario y el problema inglés. ¿Por qué posponerlos una vez más, cuando pueden surgir, en cualquier momento, nuevas crisis? ■ © 1969. Agence Laure Forestier.